

Parte I: Descripción general

Textos clave: *Marcos 5:6–9, 22–34*

Enfoque del estudio: *Marcos 5*

Introducción: Marcos 5 y 6 cubren temas similares a los de Marcos 1. En los capítulos 5 y 6, observamos que Jesús realiza milagros, como expulsar demonios, sanar personas y predicar el evangelio. Por lo tanto, nuestro estudio revisará eventos seleccionados de ambos capítulos que cubren esta gama de temas.

Temas de la lección: El estudio de esta semana considera dos milagros de Jesús. El primer relato es la historia de un hombre, miembro de una comunidad gentil, que estaba poseído por un espíritu inmundo. La otra narración es la historia de una mujer "impura" que es miembro de la comunidad judía.

1. **Jesús y "la Legión".** Marcos informa que Jesús viaja a Gadarenes, una comunidad gentil, y "al instante un hombre de los sepulcros con un espíritu inmundo se encontró con Él" (*Marcos 5:2*). Como resultado de este encuentro, Jesús sana al hombre.
2. **Jesús y la curación de dos hijas.** Cuando Jesús regresó a su propia comunidad, un funcionario de la sinagoga, Jairo, salió a su encuentro y "le rogó fervientemente, diciendo: 'Mi hijita está a punto de morir'" (*Marcos 5:23*). Jesús sana a la hija de Jairo, además de sanar a una mujer con flujo de sangre.

Parte II: Comentario

Jesús y "La Legión"

Marcos a menudo proporciona detalles geográficos para resaltar el ministerio de Jesús en lugares lejos de su ciudad natal. Tales elementos narrativos implican una clara intención, por parte de Jesús, de alcanzar a los gentiles en su propio terreno. Por ejemplo, en Marcos 4:35, Jesús les dice a sus discípulos: "Pasemos al otro lado" (*NASB*). Y de nuevo, en Marcos 5:1, se proporciona otra referencia geopolítica: "Llegaron al otro lado del mar, a la región de los gerasenos" (*NASB*).

La ciudad de los gerasenos (Gerasa) era un distrito de Decápolis (*Marcos 5:20*). El hecho de que cerca de la ciudad "había una gran piedra

de cerdos alimentándose cerca" (*Marcos 5:11*), nos ayuda a inferir que era una ciudad gentil. Kelly R. Iverson ofrece una introducción precisa al ministerio de Jesús en el territorio gentil. Declara: "El episodio señala el comienzo de una serie de viajes deliberados a territorio gentil hechos por Jesús. El primer encuentro con los gentiles fuera de la patria judía ocurre al este del Mar de Galilea, en la región de Gerasa. La historia del endemoniado geraseno enfatiza el poder de Jesús, inaugura una misión entre los gentiles y presagia un futuro ministerio en territorio gentil. Es una misión preparatoria que allana el camino para su regreso a la región más adelante en la narración (7.31-37)". —Kelly R. Iverson, *Los gentiles en el Evangelio de Marcos, "Hasta los perros debajo de la mesa comen las migajas de los niños"* (Londres: T&T Clark, 2007), p. 20.

Por lo tanto, la última parte de Marcos 4, y el comienzo de Marcos 5, revelan una transición en el ministerio de Jesús de un entorno judío a un lugar gentil. Sin embargo, hay un elemento común que Jesús encontró en cada uno de estos dos lugares: las fuerzas demoníacas. Según Marcos, Jesús comienza su ministerio entre los judíos. El primer milagro de Jesús tiene lugar en una sinagoga (un ambiente judío) en la que un hombre con un espíritu inmundo grita: "¿Qué tienes con nosotros, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Yo sé quién eres: ¡el Santo de Dios!". ” (*Marcos 1:24*).

Ahora, cuando Jesús comienza su ministerio entre los territorios gentiles, vemos un escenario similar. Marcos 5:2 nos dice: "Cuando salió de la barca, al instante le salió al encuentro un hombre de los sepulcros con un espíritu inmundo" (*NASB*). Tanto en la sinagoga de los escribas como entre los gentiles, había hombres con espíritus inmundos que necesitaban ser sanados. En ambas situaciones, había hombres cautivos por demonios. Jesús vino a restaurar a estos hombres al reino.

Marcos 5:7-9 describe un diálogo entre Jesús y los demonios. La interacción sigue un patrón similar, como se ve en Marcos 1:23-25. "Gritando a gran voz, dijo: '¿Qué tienes conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? ¡Te lo suplico por Dios, no me atormentes!'. ” (*Marcos 5:7*). Curiosamente, los demonios reconocen quién es Jesús. Le dicen: "Tú eres: ¡el Santo de Dios!" ” (*Marcos 1:24*); ""¡Tú eres el Hijo de Dios!" ” (*Marcos 3:11*); y ""Hijo del Dios Altísimo" (*Marcos 5:7*). Notablemente, algunas declaraciones cristológicas en el evangelio provienen de la boca de los demonios. De parte de los maestros de Israel, el propio pueblo de Dios, no hay tal confesión de igual fuerza y significado.

Consideremos la información que Marcos nos da acerca del hombre poseído por muchos demonios. El hombre afirma que su nombre es "Legión". Una legión era una unidad militar romana del tamaño de cinco

a seis mil soldados de infantería. (Véase Robert H. Stein, *Marcar* [Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2008], p. 255.) No importa cuán abrumado pueda haber estado un ser humano por una fuerza tan maligna, no hay entidad demoníaca que pueda resistir o vencer el poder del Dios Altísimo.

El destino de este hombre poseído por el demonio fue cruel y sangriento. Marcos 5:5 describe su miseria y sufrimiento. "Constantemente, noche y día, gritaba entre las tumbas y en las montañas, y se cortaba con piedras" (*NASB*).

66

Con respecto al endemoniado, Larry Hurtado escribe: "El hombre es descrito como completamente cautivo de los poderes del mal y más allá de cualquier ayuda humana (5:2-4). Además, su morada entre las tumbas, la "morada" de los muertos, casi lo convierte en un zombi, un muerto viviente. Finalmente, es autodestructivo (5:5) y obviamente está atormentado. Todo esto es una imagen poderosa de cómo el Nuevo Testamento describe la condición de los seres humanos separados de Cristo: Espiritualmente muertos y en esclavitud al mal". — Hurtado, *Marcar* (Peabody, MA: Hendrickson Publishers, 1989), p. 83.

Marcos 5:4 también nos dice que "nadie tuvo fuerza para someterlo" (*NASB*). "Nadie", dice Marcos, hasta que Jesús viene a él. Después de su encuentro con Jesús, "el mismo hombre que antes había tenido la 'legión'" (*Marcos 5:15*), y que había sido poseído por el demonio, ahora está tranquilamente sentado, vestido y en su sano juicio. Tal poder de liberación se encuentra solo en Jesucristo. El que había reprendido al viento y había dicho al mar: "Calla, quédate quieto". (*Marcos 4:39*), también puede ordenar a los espíritus malignos, con las palabras " 'Salgan del hombre' " (*Marcos 5:8*). Todos los poderes de las tinieblas son subyugados por la autoridad de Jesús.

Jesús y la curación de dos hijas

En Marcos 5:21, Marcos introduce una nueva sección narrativa: el incidente en el que Jesús interviene a favor de dos hijas de Dios: "una mujer que había tenido una hemorragia durante doce años" (*Marcos 5:25*) y la hija de Jairo.

Esta sección contiene otro hito geopolítico en el viaje de Jesús. "Había cruzado de nuevo en la barca hacia el otro lado" (*Marcos 5:21*). Ha regresado de ministrar en una región gentil; ahora la escena vuelve a cambiar a un telón de fondo judío. Marcos confirma este cambio en la intervención de Jesús a favor del funcionario de la sinagoga, Jairo. Este hombre importante entra en escena con la misma actitud que el hombre

poseído por el demonio en Marcos 5:6: cae a los pies de Jesús (*Marcos 5:22*). La petición de Jairo en favor de su hija era que Jesús "impusiera tus manos sobre ella, para que *ella se pondrá bien y vivir*" (*Marcos 5:23; énfasis añadido*).

En ese momento, una mujer desesperada interrumpe la narración. Tenga en cuenta que Jesús acaba de venir de restaurar a un hombre que había sido poseído por una legión de espíritus inmundos. Y ahora dirige Su atención compasiva a una mujer inmunda. Debido a su enfermedad, era ritualmente impura y separada de la vida religiosa de Israel. "Ahora bien, si una mujer tiene flujo de su sangre por muchos días, no en el período de su impureza menstrual, o si tiene flujo más allá de ese período, por todos los días de su flujo impuro continuará como en su impureza menstrual; ella es inmunda" (*Levítico 15:25*).

El comentarista M. Eugene Boring añade otra dimensión a la miseria concerniente a su enfermedad: "Puesto que el sangrado vaginal prohibía el matrimonio y era motivo de divorcio, en la comprensión de su cultura que compartía, la mujer no puede cumplir su función como mujer, para traer una nueva vida a la existencia como madre". Además, se ha empobrecido porque había gastado todo su dinero en médicos en vano. El comentarista añade: "Al igual que el leproso de 1:40, su vida es en realidad una muerte en vida, y su curación sería una restauración a la vida. Como el niño que espera en la casa de Jairo, ella está más allá de toda esperanza humana". —Aburrido, *Marcos: Un comentario* (Louisville, KY: Westminster John Knox Press, 2006), p. 160. Al final, Jesús devuelve la vida a dos personas: una mujer, casi muerta física y socialmente (viviendo aislada a causa de su condición); y la hija de Jairo, una niña de 12 años que estaba muerta.

En ambos casos, un toque curativo figura en la narración. La mujer toca el manto de Jesús, y Jesús toca la mano de la niña. Sin embargo, el autor trata de explicar a los lectores que no fue el toque en sí de la mujer lo que le trajo la curación. Más bien, fue la fe tanto de la mujer sangrante como de Jairo lo que trajo el resultado deseado. En el primer caso, Jesús consuela a la mujer, diciéndole: "Hija, tu fe te ha salvado" (*Marcos 5:34*). En el segundo caso, Jesús anima al padre de la niña, Jairo, a persistir en creer que su hija resucitaría a la vida de nuevo (*Marcos 5:36*).

Parte III: Aplicación a la vida

Marcos, así como los otros tres escritores de los Evangelios, describe el antagonismo de algunos de los maestros y líderes judíos de la sinagoga hacia

Jesús. Sin embargo, este antagonismo no restringe la participación religiosa de Jesús en la sinagoga, ni su obra a favor de la gente de su comunidad. Por ejemplo, Marcos 1:21 narra que Jesús y sus discípulos "entraron en Cafarnaúm; e inmediatamente el sábado, Jesús entró en la sinagoga y comenzó a enseñar" (*NASB*). El primer milagro de Jesús registrado en el Evangelio de Marcos tiene lugar en la sinagoga: "Había entonces un hombre [con espíritu inmundo] en la sinagoga de ellos" (*Marcos 1:23*). Luego, en Marcos 5:22, Jesús ministra a "uno de los oficiales de la sinagoga" (*NASB*).

A veces enfrentamos desacuerdos con ciertos líderes u otros miembros de nuestra comunidad eclesial. ¿Hasta qué punto permitimos que estos desacuerdos afecten nuestras convicciones o nuestras relaciones con nuestra comunidad? ¿De qué manera el ejemplo de Jesús nos da una idea de cómo proceder en tales situaciones?

Jesús salió de su propia comunidad de fe para alcanzar a las personas de las comunidades gentiles. ¿Qué estamos haciendo para alcanzar a las personas más allá de nuestros muros para el reino de Dios? Considere, en su respuesta, Marcos 6:34: "[Jesús] vio una gran multitud, y se compadeció de ellos porque eran como ovejas sin pastor; y comenzó a enseñarles muchas cosas" (*NASB*).

